

INTRODUCCIÓN Y REPASO HISTORIOGRÁFICO

Los estudios sobre la frontera en la Península Ibérica medieval y en torno a al-Andalus han suscitado una intensa producción escrita, cuya evidente vehemencia pone de manifiesto la simple mención de algunos de sus autores, especialmente desde el siglo XIX, como el portugués Herculano, con su teoría del «armamento», continuado y desarrollado por Sánchez Albornoz, con su ahora debatida¹ «despoblación».

Y estos estudios sobre la frontera han suscitado además una cuantiosa producción escrita, sobre todo desde 1970 en adelante, cuando también le alcanzan,

¹ Ejemplos de manifestaciones que matizan o contradicen la radicalidad de la despoblación: Derek W. LOMAX: *The Reconquest of Spain*, Londres-Nueva York, 1978, espec. pág. 27; Robert DURAND: *Les campagnes portugaises entre Douro et Tage aux XII^e et XIII^e siècles*, París, 1982; estudios recogidos en las *Actas del III Curso de Cultura Medieval: Repoblación y reconquista*, Aguilar de Campoo, 1993; y en el *IV Congreso de Estudios Medievales. Despoblación y colonización del Valle del Duero (siglos VIII al XX)* (León, 1993), con prólogo de Carlos Estepa Díez, León, 1995; Thomas F. GLICK, *From Muslim fortress to Christian castle. Social and cultural change in medieval Spain*, Manchester-Nueva York, 1995, espec. págs. 113-114; Ernesto PASTOR DÍAZ DE GARAYO: *Castilla en el tránsito de la antigüedad al feudalismo. Poblamiento, poder político y estructura social. Del Arlanza al Duero (siglos VII-XI)*, Junta de Castilla y León, 1996; *História de Portugal, direcção de José Mattoso*, [Lisboa, 1993], I: «Antes de Portugal», espec. págs. 449 siguientes.

por el lado general, la ebullición bibliográfica que desde entonces catacteriza a toda la actividad estudiosa y, por el lado particular, el interés desarrollado hacia los análisis fronterizos puestos en candelero por la historiografía norteamericana, especialmente en torno a su *Far West*, desde las perspectivas de F. J. Turner y su paradigmático libro de 1920: *The Frontier in American history*, cuyos ecos fuéronse difundiendo con parsimonia entre nosotros².

Todo esto es bien conocido por ustedes, pues esta serie de Congresos dedicados a «Estudios de Frontera», ahora en su 4.^a edición, muy oportunamente organizados por el Excmo. Ayuntamiento de Alcalá la Real, precisamente representan una convocatoria especialista sobre la cuestión, la profundidad de cuyos conocimientos y reflexiones no requieren introducciones ni referencias básicas, por lo cual sólo remitiré a dos relaciones bibliográficas sobre la frontera andalusí que he incluido en dos trabajos recientes³, citando ahora algunos autores sin afán exhaustivo que, con distinta dedicación, han publicado más o menos estudios al respecto, desde el interior o desde el exterior andalusí, o incluso desde otras perspectivas llenas de interés comparativo: M. Ación Almansa, J. Albarracín, B. Alonso, M. Angold, C. Argente del Castillo, M. Ballesteros, M. Barceló, M. A. Barea, C. Barquero, A. Bazzana, A. Ben Driss, A. Benremdane, A. Bernal, I. Bernardo, C. H. J. Bishko, M. Borrero, D. Bramon, R. I. Burns, L. Caballero, E. Cabrera, P. Cano, J. de M. Carriazo, J. L. Carriazo, M. C. Carriazo, M. Charouiti, G. Cipollone, J. Clemente, J. Contreras, R. Córdoba, P. Cressier, A. Díaz, M. E. Díez, F. Edelmayr, M. de Epalza, J. Eslava Galán, M. Flores, V. M. Galán, J. García Antón, M. García Fernández, M. García Fitz, A. García Lizana, M. García Pardo, A. García Sanjuán, T. F. Glick, J. D. González, M. González Jiménez, C. Gozalbes, E. Gozalbes, G. Gozalbes, P. Guichard, J. Hinojosa, M. C. Jiménez Mata, C. Juan Lovera, J. M. Lacarra, M. A. Ladero Quesada, M. L. Ledesma, A. Linage, J. Lirola, R. Lizcano, J. E. López de Coca, J. A. López Cordero, A. Mackay, A. Malpica, E. Manzano Moreno, F. Martín, J. L. Martín, M. Martín, M. D. Martínez, S. Martínez Lillo, V. Martínez Enamorado, J. Martínez Ruiz, F. J., Marzal, D. Menjot, E. Mitre Fernández, J. P. Molénat, J. M. Molero, E. Molina, J. L. de la Montaña, I.

² Robert BARTLET y Angus MACKAY (Eds.): *Medieval Frontier Societies*, Oxford, 1989; *Las sociedades de frontera en la España Medieval*, Zaragoza, 1993; Robert I. BURNS, S.J.: «King Alfonso and the Wild West: Medieval Hispanic Law on the U.S. Frontier», *Medieval Encounter*, 6 (2000), 80-100.

³ M.^a J. VIGUERA MOLINS: «Al-Andalus: de Omeyas a Almohades», *La Historia Medieval en España. Un balance historiográfico (1968-1998). XXV Semana de Estudios Medievales (Estella-Lizarra 1998)*, Pamplona, 1999, 51-147; y «El ejército», en Viguera Molins (coord.), *Historia de España Menéndez-Pidal*, vol. VIII-³. *El reino nazarí de Granada (1232-1492). Política. Instituciones. Espacio y economía*, Madrid, 2000, espec. págs. 459-463.

Montes Romero, J. Montoya, D. Murcia, J. E. Murcia, M. T. Murcia, A. Olivares, A. Ortega, M. J. Parejo, J. Passini, R. Pastor, D. M. Pérez Castañera, M. Pérez Gállego, Ch. Picard, J. L. del Pino, P. Porras Arboledas, T. Quesada Quesada, M.^a C. Quintanilla Raso, F. Rodríguez Bernal, J. Rodríguez Molina, J. Rodríguez Puértolas, E. Rojas, M. Rojas Gabriel, A. Ruibal, M. J. Ruiz Povedano, M. Ruzafa, R. Salicrú, C. San Millán, R. Sánchez Saus, P. Scales, L. Seco de Lucena, C. Segura, Ph. Sénac, N. Silva, W. C. Stalls, L. Suárez Fernández, A. Tarifa, F. Toro Ceballos, G. Torrellas, A. Torremocha Silva, M. Torres, J. Torres Fontes, J. Torró, J. M. Troyano, P. Tucóo-Chala, A. Urquizar, F. Valdés, J. Vallvé, F. Vidal, L. R. Villegas, S. J. Zayas, M. Zimmermann; cabe destacar lo fundamental recogido en *Castrum 4: Frontière et peuplement dans le monde méditerranéen au Moyen Âge*⁴, y en *Actas de Congresos*, como el memorable *La frontera oriental nazarí como sujeto histórico*⁵, y esta consolidada serie alcalaína de «Estudios de Frontera»⁶.

Éstas son muestras nada exhaustivas de cuánto y cómo se publica sobre la frontera andalusí, sobre lo cual conviene también tener presente, al menos, una de las advertencias de Pierre Toubert en su prefacio al gran libro de Philippe Sénac, *La frontière et les hommes (VIII^e-XII^e siècle). Le peuplement musulman au nord de l'Ebre et les débuts de la reconquête aragonaise*⁷, al referirse a su cabal concordancia con las más interesantes tendencias actuales de la investigación española sobre la frontera, las *actuales* diferenciadas de las *tradicionales*: «la 'frontière' peut bien être tenue pour un objet 'traditionnel' de l'historiographie ibérique, envoûtée depuis les travaux de C. Sánchez Albornoz par la quête presque mystique des racines d'une identité de l'Espagne, elle-même perçue non sans quelque complaisance parfois, comme 'une énigme historique'. Quelle qu'ait été alors l'influence exercée en Espagne par le célèbre ouvrage de F. Jackson Turner sur la frontière américaine, l'accent 'turnérien' des travaux ibériques conduits tout au long de ce siècle me paraît évident. Depuis l'époque lointaine où C. Sánchez Albornoz et A. Castro rompaient des lances sur les processus de construction identitaire des Espagnes, la 'frontera' a en effet été reconnue par tous comme beaucoup plus que la ligne —ou la 'marche'— d'avancée et de peuplement suscitée par la Reconquête. On y a justement vu le lieu

⁴ Roma-Madrid, 1992, págs. 35-59: con el análisis meticuloso de A. BAZZANA, P. GUICHARD y Ph. SÉNAC: «La frontière dans l'Espagne musulmane».

⁵ *La Frontera oriental nazarí como sujeto histórico (siglos XIII-XVI)*. (Lorca, 1994), Actas editadas por P. Segura Artero, Almería, 1997.

⁶ Coord. F. TORO CEBALLOS y J. RODRÍGUEZ MOLINA: *[I] Estudios de Frontera. Alcalá la Real y el Arzopreste de Hita*, Jaén, 1996; *[II] Estudios de Frontera. Actividad y vida en la Frontera*, Jaén, 1998; *[III] Estudios de Frontera. Convivencia, defensa y comunicación en la Frontera*, Jaén, 2000.

⁷ París, 2000, espec. pág. 10.

stratégique et l'espace pour ainsi dire imaginaire où s'est opérée la prise de conscience collective de constructions sociales et géopolitiques qu'il est permis de qualifier de 'nationales'».

Así, la frontera –bien escrita entre comillas por Toubert– evoca una larga secuencia medieval, y un prolongado recorrido del norte al sur peninsular y, junto a su materialidad y a sus dualidades de juntura y de separación simultáneas, fue objeto de una compleja elaboración ideológica, algunos de cuyos aspectos evocaremos a continuación, alrededor de dos ejes: el imaginario de la separación y la hostilidad, agrandado por los registros oficiales, junto a la realidad inevitable y natural de los trasvases y comunicación.

LOS LÍMITES DE LA IDENTIDAD: PROTECCIÓN IDEOLÓGICA

El espacio del mundo fue clasificado desde la construcción musulmana medieval en «tierras del Islam» (*dār al-Islām*) y tierras ajenas, llamadas «tierras de la guerra» (*dār al-ḥarb*), en las cuales cabía una «tierras del pacto» (*dār al-ʿahd*). Esto es: un «nosotros» frente a los «otros», cargándose así la divisoria de todas las connotaciones físicas e ideológicas de la diferencia y de la confrontación, desarrolladas en imágenes mutuas que recargaban el autoprestigio de lo propio y el desprestigio de lo ajeno.

El mismo al-Andalus fue, en su conjunto, una frontera, la frontera noroccidental del Islam, el más lejano confin por este lado de la expansión, imperio y comunidad islámicas. La soberanía andalusí y la de los reinos cristianos del Norte peninsular, con sus respectivas identidades, contrapuestas y enfrentadas⁸, se distinguió por una frontera, que a las connotaciones habituales añadía la escisión entre los dos grandes conjuntos frontereros de la Cristiandad y del Islam medievales, como fueron, más o menos a la par que al-Andalus, las fronteras bizantinas, las de los Cruzados y la de Sicilia⁹. Así, las gentes de al-Andalus mostraron a veces sentimientos de exilio, de lejanía respecto al centro del Islam, y de aprensión incluso por hallarse en esta «Península extraña» (*al-ḡazīra l-ḡarība*), como a veces la denominaban.

⁸ R. HITCHCOCK: «La hispanicidad y la arabidad: dos contracorrientes en la cultura de la España medieval», *Actas del XII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, ed. A. M. Word, Universidad de Birmingham, 1998, 222-229.

⁹ Ch. PICARD: «Quelques aspects des relations entre chrétiens et musulmans dans les zones de confins du Nord-Ouest de la Péninsule ibérique (IX^e-XI^e siècles)», *Cahiers d'Histoire de l'Université de Saint-Étienne*, 1990, 5-26.

Por el Oeste, sitúan los textos árabes el «Mar Cincundante» (*al-bahr al-muḥīt*), o «Mar de las Tinieblas» (*bahr al-zulumāt*) el temido Atlántico, ante el cual se pararon los confines islámicos. Y el nombre del Atlántico, con su antigua y pavorosa evocación, está de algún modo presente en la denominación de al-Andalus: *ḡazīrat al-Andalus* = «Península del Atlántico». Hay avisos, recogidos en los textos árabes, precaviendo sobre el riesgo de adentrarse en su seno desconocido, sobre lo cual avisarían el ídolo de Cádiz y las columnas de Hércules¹⁰, la estatua que, en Burdeos, «semble arrêter du geste toute entreprise sur la mer», según repinta A. Miquel¹¹. En las islas Británicas fijan varios autores árabes los límites del mundo, así Ibn Rusteh¹², geógrafo oriental que muere en 910: «En el norte del Océano hay 20 islas, llamadas las Islas *Birṭīniya*, tras las cuales se sale del mundo habitado, y nadie lo conoce». Europa está junto al perturbador fin.

Pero además, el ámbito araboislámico procuró crearse una ilusoria separación montuosa, y así bien elocuente resulta la insistencia, aquí y allá enfatizada en textos árabes, sobre la tajante barrera entre ámbitos araboislámicos y europeos, que con nitidez se capta alrededor del concebido como tremendo macizo pirenaica, complemento así del pavoroso impedimento oceánico. Montuosa separación tajante, pues, entre «Europa» y «al-Andalus», y al-Andalus es el confín del ámbito araboislámico, en lo cual está implícita la concepción de sus respectivas configuraciones geográficas, que afecta tanto a lo físico como a lo conceptual, resaltando la idea de tal cisura: algunos textos árabes hablaron de un «itsmo», o de una «barrera» (*ḡāyiz*) divisoria a veces traspasable por «puertas» (*abwāb*), de arduo cruce, y de las que el polígrafo andalusí Ibn Saʿīd (siglo XIII, pero refundiendo materiales anteriores) afirmará, para acentuar su dimensión que las «abrió el rey de los griegos con hierro, fuego y vinagre»¹³.

Tan insistentemente apartada así, por los textos árabes, al-Andalus en el confín occidental, la percepción araboislámica proyecta que de ese modo queda peligrosamente confrontada con «los no-musulmanes», según encomia Ibn Bassām de Santarem en su antología histórico-literaria de la *Dajira*, aludiendo en su Prólogo

¹⁰ Ana RAMOS: «Literatura fantástica y geografía árabe», en M. J. VIGUERA y C. Castillo (Eds.): *Al-Andalus y el Mediterráneo*, Madrid,-Granada, 1995, 169-183.

¹¹ *La Géographie humaine du monde musulman*, París, 1975, II, págs. 21 y 539.

¹² *Kitāb al-aʿlāq al-naḡīsa*, ed. M. J. de Goeje, Leiden, 1892; trad. G. Wiet, El Cairo, 1958, pág. 94, cit. por B. LEWIS: *Muslim Discovery of Europe*, Londres, 1982, pág. 139.

¹³ Félix HERNÁNDEZ GIMÉNEZ: «El monte y la provincia 'del Puerto'», *Al-Andalus*, XVII (1952), 319-368; reprod. en *Estudios de Geografía Histórica Española*, ed. e introd. por F. Valdés, Madrid, I, 1994, 173-222, espec. pág. 188; Philippe SÉNAC y P. BONNASSIE (Eds.): *Frontières et espaces pyrénéens au Moyen-Age*, Perpignan, 1992.

a un al-Andalus, a la vez solo, perdido; desamparado y por tanto meritorio¹⁴; su exterior, sus fronteras, son amenaza, confrontación y competitividad, y este antólogo lo enfatiza: «compuse esta antología, que titulé *Libro del tesoro sobre las excelencias de la Península de al-Andalus*, con las maravillas de su ciencia y los prodigios de su verso y prosa... pues los habitantes de esta Península son, desde que son, arráeces del discurso y cimas de escritura y poesía... Y todo esto a pesar de hallarse en esta tierra y estar próximos a los reinos cristianos, a pesar de ser su país la última de las conquistas islámicas y el más lejano alcance de las gestas árabes, sin que haya detrás y delante de ellos sino el Océano Tenebroso, y «romanos» y «godos» (*al-rūm wa-l-qūṭ*)».

En ello insisten otros textos, como al-Nubāhī, gran cadí de Granada en el siglo XIV, en cuyo compendio biográfico de jurisperitos andalusíes advertía: «Por encima de todo pronóstico, que Dios –ensalzado sea– se muestre benevolente con el habitante de esta península de al-Andalus, cercada por el procesoloso mar y por el enemigo infiel»¹⁵. En esta insistente expresión textual del aislamiento se captan interacciones políticas, religiosas y económicas, que bosquejaremos a continuación.

No sólo la Península entera es un confín, como hemos visto, sino que los intereses identitarios del propio al-Andalus, llevaron a sus fuentes cultas a insistir en la separación de lo islámico frente al exterior describiendo una barrera montañosa entre ambos espacios. Esa intensa imagen de frontera lleva a los geógrafos andalusíes a crear la línea imaginaria de un monte transversal, cortando en dos la Península, lo cual retoma el geógrafo al-Idrīsī, que advierte: «la península de al-Andalus está dividida en su mitad, a todo lo largo, por un extenso monte llamado ‘Las Sierras’ [= El Sistema Central] (*al-Šārrāt*)¹⁶, al sur del cual se halla la ciudad de Toledo, centro de todo el país de al-Andalus». Y precisa enseguida este geógrafo¹⁷: «Lo que está al sur de los montes llamados ‘Las Sierras’ (*al-Šārrāt*) se denomina *Išbāniya*, y lo del norte *Castilla* (*Qaštāla*), siendo Toledo, actualmente, la residencia del soberano cristiano de los castellanos». Y al-Idrīsī pasa después a describir la parte de «al-Andalus denominada *Išbāniya*», es decir, el sur musulmán.

¹⁴ M. J. VIGUERA MOLINS: «Prólogo» a *Historia de España [fundada por R. Menéndez Pidal]*, VIII-1: *Los reinos de taifas. Al-Andalus en el siglo XI*, Madrid, 1994, espec. pág. XVII; B. SORAVIA: «L'introduzione d'Ibn Bassām al *Kitāb al-Dajira fi mahsin ahl al-Āzira*. Presentazioni e traduzioni», en *Bataliis II*, ed. F. Díaz Esteban, Madrid, 1999, 253-271.

¹⁵ M.^a Isabel CALERO SECALL: «La peste en Málaga, según el malagueño al-Nubāhī», *Homenaje al Prof. Jacinto Bosch Vilá*, Granada, 1991, I, espec. pág. 90.

¹⁶ Félix HERNÁNDEZ GIMÉNEZ: «El convencional espinazo montañoso, de orientación Este-Oeste, que los geógrafos árabes atribuyen a la Península Ibérica», *Al-Andalus*, XXX (1965), 201-277, y reprod. en sus *Estudios de Geografía Histórica Española*, Madrid, vol. II, 1997.

¹⁷ *Op. cit.*, pág. 114.

El «Tratado de Geografía» de al-Zuhrī, del siglo XII¹⁸, respecto al conjunto territorial cristiano que queda más allá de la barrera montañosa, apunta: «todo aquel que vive detrás de esto(s) monte(s) es de los cristianos (*rūm*) y se les da el nombre de Serranos. Y todo el que vive al oeste se les llama gallegos (*Yālāliqa*). Y allí, entre las ciudades, están la ciudad de *Qulinīra* (Coimbra), la ciudad de Ciudad [Rodrigo] que es de vieja construcción, la ciudad de *Gīmarān* (Guimaraes). Y en el país de los serranos (*šarrayaniyyīn*) se halla la ciudad de Avila, la ciudad de Segovia, la ciudad de Alya (Alba?), la ciudad de Salamanca y la ciudad de Aril. Toda esta tierra termina en el Gran Río llamado río Duero... [que] discurre entre [el país] de los serranos y el país de Qaštāla (Castilla) por un terreno duro, con la más grande precipitación que haya, hasta llegar al Océano («Mar Grande»).

Ibn Saʿīd de Alcalá de Benzaide, es decir de Alcalá la Real¹⁹, en la segunda mitad del siglo XIII, aunque combina sus datos con fuentes del XI y resume a al-Idrīsī; menciona Ibn Saʿīd «la gran cordillera de la *Šārra* [Sistema Central] que divide [la Península Ibérica] al-Andalus en dos mitades... En la cordillera de la *Šārra* [el Sistema Central], que se extiende desde el Este hasta el Oeste de [la Península Ibérica] al-Andalus se encuentran muchos castillos que tienen nombres no árabes (*muʿaʿyāma*)».

LAS MARCAS DE AL-ANDALUS: PROTECCIONES POLÍTICAS Y MILITARES

Las construcciones ideológicas oficiales acentuaron las diferencias y las oposiciones entre las tierras del Islam y las tierras ajenas, fomentando alusiones de desdén y temor, que diseñaron, además de las separaciones físicas, separaciones psicológicas, desencuentros y tabúes. De este modo, el proceso de creación identitaria de al-Andalus, alrededor de su islamización y su arabización, ejes de su entidad política soberana, llevó a organizar unas áreas fronterizas defensivo-ofensivas, porque la guerra considerada justa es, precisamente, según por ejemplo el genial pensador magrebí Ibn Jaldūn (1332-1406)²⁰, la cumplida en pro de Allāh y su religión, que es llamada *al-Ŷihād*, o en pro del Estado contra sus atacantes.

¹⁸ DOLORS BRAMON: *El mundo en el siglo XII. Estudio de la versión castellana y del 'Original' árabe de una geografía universal: «El tratado de al-Zuhrī»*, prólogo de J. Vernet, Barcelona, 1991.

¹⁹ *Baṣṭal-ard fī l-ḥūl wa-l-ʿard* (o *Kitāb al-Ŷugrāfiya*), ed. J. Vernet, Tetuán, 1958; trad. J. Vernet, «Marruecos en la Geografía de Ibn Saʿīd al-Magribī», *Tamuda*, I (1953), 245-263; y «España en la Geografía de Ibn Saʿīd al-Magribī», *Tamuda*, VI (1958), 307-326 (reprod. en su libro *De ʿAbd al-Raḥmān I a Isabel II*, Barcelona, 1989, 351-371); *Kitāb al-Ŷugrāfiyā li-Ibn Saʿīd*, ed. I. al-ʿArabī, Beirut, 1970; Argel, 1984.

²⁰ En su capítulo «sobre la guerra y cómo la realizan los pueblos» de sus famosos «Prolegómenos»: *Muqaddimat Ibn Jaldūn*, trad. V. Monteil, *Discours sur l'histoire universelle*, París, 3.ª ed. revisada, págs. 422-423.

Para ello, las áreas fronterizas de al-Andalus con los cristianos fueron objeto de una atención militar específica. En época omeya, como subraya M. Meouak²¹ «ont rapidement reçu des attributions et des prérogatives particulières. Elles constituaient la seule véritable couverture défensive lors de conflits et en cas d'attente des corps de troupes levées dans les provinces d'administration «civile» qui sont celles dirigées par un *ʿāmiḥ*, es decir, un carácter militar distinguía esos territorios fronterizos, sobre los cuales el Poder Central en ocasiones nombraba a un *qā'id*, es decir: a un gobernador militar, como documenta el *Muqtabis* de Ibn Ḥayyān²²: «caíd de la [Marca] Central», «caíd de la Marca Extrema», «caíd de la Marca Occidental». En época omeya las fronteras aparecen organizadas en «Marcas», seguramente en tres: «Superior» con capital en Zaragoza, «Media» con capital en Toledo y desde tiempos del califa ʿAbd al-Ramān III en Medinaceli e «Inferior» con capital en Mérida y luego en Badajoz, de cuya organización nos constan algunos hechos, como la pervivencia en ellos de linajes militarizados, muladíes, beréberes y árabes, que conservaron sus prerrogativas hasta bien entrado el siglo x²³.

Luego, en el siglo xi, cuando surgieron las autonomías taifas, cayó la organización fronteriza omeya, dejando paso a un sentimiento relativizado de mera interposición de unas taifas ante otras frente al exterior cristiano. Tras las taifas, a finales del xi, tampoco el sistema de las Marcas omeyas resultó operativo para el nuevo poder centralizado de los Almorávides, los cuales acabaron por desarticularlo o por perderlo, a principios del xii. Desde entonces, al-Andalus pasó a tener «baluartes fronterizos» (*tugūr*), una pluralidad de puntos defendidos, tanto ciudades como castillos, e incluso alquerías, todos o casi todos ellos con refuerzos fortificados que serán desarrollados por los Almohades, entre mediados del siglo xii y del xiii. Lo ha expuesto con claridad F. García Fitz²⁴: «Dado que para dominar un espacio se requería conquistar los puntos fuertes, y puesto que cada fortificación tenía una

²¹ «Hiérarchie des fonctions militaires et corps d'armée en al-Andalus umayyade (iiie/viiiie-ive/xie siècles): nomenclature et essai d'interprétation», *Al-Qanṭara*, XIV (1993), 361-392, espec. pág. 363; él mismo remite a estudios considerables sobre la cuestión, desde E. Lévi-Provençal, *L'Espagne musulmane au Xe siècle: vie sociale et institutions*, París, 1932, 121-127; la bibliografía sobre la cuestión es muy amplia, *cf.*: Viguera MOLINS: «Al-Andalus: de Omeyas a Almohades», pág. 88.

²² *Crónica del califa ʿAbdarrahmān III*, trad. y notas M.^a J. VIGUERA y F. CORRIENTE, Zaragoza, 1981, pág. 450.

²³ E. MANZANO MORENO: «The Creation of a Medieval Frontier: Islam and Christianity in the Iberian Peninsula, Eighth to Eleventh Centuries», D. Power y N. Standen (eds.): *Frontiers in Question: Eurasian Borderlands 700-1700*, Nueva York, 1999, 32-54.

²⁴ «Funciones bélicas de las fortificaciones en el medievo extremeño», *Castillos de España*, 118 (julio, 2000), 13-25, espec. pág. 20.

capacidad nada despreciable para defenderse a sí misma, cualquier invasor que quisiera implantar su dominio efectivo sobre una comarca tenía que proceder a la anexión, una a una, de cada fortaleza». Así ocurrió también, hasta 1492, en el angosto emirato nazarí de Granada, cuyas fronteras —«de Lorca a Tarifa»— agobiaban a los granadinos, según se hace eco Ibn al-Jaṭīb²⁵: «está tan cercano su enemigo [el cristiano] que llegan con la vista a las fronteras de sus tierras».

EL 'OTRO' COMO AJENO Y ENEMIGO

La frontera andalusí no fue ni mucho menos una excepción dentro de la larga serie de fronteras, medievales o no, en la configuración mental y militarizada de espacios antagónicos²⁶, que llevó a una clasificación ideologizada del Otro, allende los límites²⁷, sentido como amenaza, según ocurre con las fronteras andalusíes, desde sus enormes retrocesos del siglo XI, cuando Ibn Bassām²⁸ advierte que «el poder de ese tirano [Rodrigo, el Cid] se extendía, abrumando a todas partes y amedrentando al próximo y al lejano», y añade: «contóme quien lo oyó, que él decía, cuando su afán era más fuerte y su codicia extrema: «Por un Rodrigo fue conquistada esta Península [por los musulmanes] y [este otro] Rodrigo la salvará», frase que llenó [de espanto] los corazones [de los andalusíes], pues creyeron que ocurriría esta temible amenaza». Notemos el eco que las fuentes árabes otorgan a este fundamento de la recuperación territorial de al-Andalus, emitido por los cristianos, legitimando su «Reconquista». Ahora, el Cid se muestra «salvador» de lo que perdiera su homónimo, y así planea su amenaza, a través del texto árabe, que transmite sus palabras con tal espanto que ni intenta salirle al paso con alguna réplica, igual que ocurre en otros testimonios árabes de aquella misma centuria.

Pues llegaron a saber directamente los andalusíes de entonces los argumentos pulidos, con testimonios escritos desde dos siglos y pico antes, en los reinos cristianos sobre su contundente propuesta de legalidad posesoria de la Península frente a la figurada ilegalidad de al-Andalus, y así, °Abd Allāh, último soberano de la taifa

²⁵ *Al-Lamḥa l-badriyya*, trad. J. M. Casciáro, Granada, 1998, pág. 34.

²⁶ R. BARKAI, *Cristianos y musulmanes en la España medieval. (El enemigo en el espejo)*, Madrid, 1984; 2.ª ed., 1990; A. LAROUÏ: «Les facteurs psychologiques du dialogue euroarabe: images mutuelles», en *The Euro-Arab Dialogue*, St. Augustin, 1983; A. al-Azmeh, «Mortal enemies, Invisible Neighbours: Northerners in Andalusí Eyes», *The Legacy of Muslim Spain*, ed. S. K. Jayyusi, Leiden, 1992, 259-272; A. AL-AZMEH: «Barbarians in Arab Eyes», *Past and Present*, 134 (1992), 3-18.

²⁷ Eva LAPIEDRA: *Cómo los musulmanes llamaban a los cristianos hispánicos*, Alicante, 1997.

²⁸ M.ª J. VIGUERA MOLINS: «El Cid en las fuentes árabes», *El Cid, poema e historia. Actas del Congreso Internacional (1999)*, C. Alonso (coord.), Burgos, 2000, espec. pág. 59.

de Granada, en sus extraordinarias «Memorias» cuenta cómo el conde mozárabe Sisnando Davidíz le advirtió «de viva voz» que «al-Andalus era en principio de los cristianos, hasta que los árabes los vencieron y los arrinconaron en Galicia... Por eso, ahora que pueden, desean recobrar lo que les fue arrebatado, cosa que no lograrán sino debilitándoos [los cristianos a los andalusíes] y con el transcurso del tiempo, pues, cuando no tengáis dinero ni soldados nos apoderaremos del país [de al-Andalus] sin ningún esfuerzo»²⁹. Ésta es la gran amenaza, derivada del argumento posesorio, con que los andalusíes debieron contemplar la amenaza exterior, tanto física como ideológica, y la progresiva caída de sus fronteras, hasta alcanzar Granada, en 1492.

REALIDAD DE LOS CONTACTOS FRONTERIZOS

Pese al estratégico sentimiento de la diferencia, de las poderosas imágenes de la separación y de la organización defensivo-agresiva, los tabúes y taponos de la frontera andalusí se rompieron continuamente, y las relaciones entre ambos ámbitos no sólo tuvieron una faz bélica, sino contactos de variados matices y complementariedades, no siendo en ello excepción respecto a otros tiempos y ámbitos fronterizos.

Incluso la actividad belicosa proporcionaba «acercamientos», más allá del círculo de las tropas oficiales, pues no en balde «subían» hasta las fronteras sabios y piadosos personajes a combatir voluntariamente por la Fe. Es significativo, y lamentable por la información que así perdemos, que las fuentes árabes oficiales apenas hayan desarrollado descripciones de las experiencias o hazañas fronterizas de esos piadosos combatientes voluntarios, pues, los recelos que contra ellos solían alimentar los círculos oficiales, apenas dejaron lacónica memoria de las acciones fronterizas de estos ulemas metidos a guerreros, cuyo cumplimiento modélico del *ŷihād* interfería y difería de varios modos con las empresas bélicas del Estado, como bien apuntó Albrecht Noth en su artículo «Les *‘ulamā’* en qualité de guerriers»³⁰.

En al-Andalus, esta práctica de ulemas y piadosos de ejercer un combate «privado», en los confines, se documenta desde muy temprano, ya en pleno siglo VIII, cuando los *Ajbār maŷmū‘a*³¹ sitúan el caso de Abū l-Faṭḥ al-Šadfūrī, «el devoto»

²⁹ ‘Abd Allāh, *El siglo XI en 1.ª persona*, trad. E. Lévi-Provençal y E. García Gómez, Madrid, 1981, n.º 36.

³⁰ *Saber religioso y poder político en el Islam*, Madrid, 1994, págs. 175-195.

³¹ *Ajbar machmu‘a. (Colección de tradiciones)*, trad. Emilio Lafuente y Alcántara, Madrid, 1867, espec. pág. 82.

(*al-ʿābid*) que «estaba tan dominado por el afán de la guerra santa, que pasaba el tiempo, unas veces peleando contra los infieles en la frontera de Aragón, y otras en la de Colomera³², donde estaba domiciliado. Era grande amigo de Fárkad, el sabio en predecir los sucesos futuros, y cuando marchaba a la frontera, hacía allí la guerra con él, acompañándole después Fárkad en Colomera, de suerte que casi siempre estaban juntos».

Otro ejemplo más conocido³³ es el de Watūq b. Maysara³⁴, que además de tener apreciable ciencia, adquirida en Córdoba, y de dedicarse a emitir dictámenes jurídicos en Badajoz, era un piadoso asceta (*zāhid*) y un «valiente guerrero que participaba en combates famosos en «Galicia» (*ʿyillīqiya*), adonde acudía con grupos de combatientes (*sarāyā*), a caballo o a pie, o como fuera», dice esta biografía, que cita su muerte en el año 315 de la Hégira», 927 de nuestra Era.

Las abreviadas referencias al cumplimiento ejemplar y privado del *Yihād* por parte de sabios y santos nos ha privado de una literatura culta de gestas fronterizas, que los cronistas suelen reservar, con alguna excepción que veremos, para elogiar y legitimar al Poder político, a diferencia de lo ocurrido en el Oriente árabe, donde tal tipo de contenidos literarios sobre hazañas fronterizas particulares fue más conservado: «especially in the Syrian context. Thus the aristocratic historiographer of Aleppo, Ibn al-ʿAdīm (who died in Egypt in 660/1262...), included in his biographical history of Aleppo, the *Bugyat al-ṭalab* (ed. Suhayl Zakkār, I-XI, Damascus, 1991), long passages attributed to an individual, apparently a native of Tarsus, the *qāḍī* ʿUtmān b. ʿAbd Allāh al-Ṭarsūsī, who lived in the 4th/10th century, shortly before the city fell, for three centuries, under Byzantine domination. This person, otherwise little known, was apparently the author of a text intitled *Siyar al-thughūr*, a compilation of traditions and anecdotes regarding the frontier city, the eminent figures who resided there and its fortified environment»³⁵.

Lo que en al-Andalus más se aproxima a esto, conservando además un carácter local e incluso popular en su estilo, son los «Anales de la Marca Superior», en parte reproducidos por al-ʿUdrī, a finales del siglo XI³⁶. Algunos fronterizos andalusíes llegaron a hablar y vestirse como sus vecinos los cristianos. Fijémonos, así, en

³² Alquería del *iqḷīm* de Tocina, en la cora de Sevilla, según aclara el texto árabe inmediatamente antes de tratar de al-ʿSadfūrī.

³³ Noth, art. cit., pág. 190.

³⁴ Biografiado por al-Juṣānī, recopilado por Ibn al-Zubayr, *Sila*, ed. A.-S. al-Harras y S. Aʿrab, Rabat, 1994, IV, n.º 332.

³⁵ J. CHABBI, artículo «Ribāt»: *Encyclopaedia of Islam*, s.v.

³⁶ F. DE LA GRANJA SANTAMARÍA: *La Marca Superior en la obra de al-ʿUdrī*, Zaragoza, 1966.

las conexiones mostradas por un pasaje de al-Ṭurṭūšī referido al 1063, que nos cuenta de un guerrero musulmán de la Marca Superior, Sa^cdādo, que mató a Ramiro I de Aragón, pudiéndosele acercar porque, según precisa el texto árabe «iba vestido como los cristianos, y como residía en su vecindad y tenía muchos tratos con ellos, hablaba muy bien su lengua»³⁷. Esta referencia permite, precisamente, evocar la permeabilidad fronteriza de lengua y vestido, aspectos cotidianos cuya marca identitaria resulta explícita o implícitamente evocada siempre en las construcciones ideologizadas de las separaciones y de las diferencias.

El contacto y sus diferentes exteriorizaciones resalta también en un pasaje del gran historiador cordobés Ibn Ḥayyān³⁸, quien cuenta: «al comenzar el poder de Mundir [en la taifa de Zaragoza, hacia 1016-1017], el conde Sancho García de Castilla pasó ante las puertas de Tudela... Iba el conde hacia los confines de la Marca Superior, a encontrarse allá con el conde Ramón de Barcelona, para concretar una alianza matrimonial entre ellos, siendo la dama de la casa de Sancho. Sabía Mundir, nuestro señor, que éste iba a poner pie en nuestra tierra, con garantías de que su ejército no nos haría ningún mal. Pero las gentes de Tudela, entonces altivas y poderosas, desaprobaron aquello y decidieron contrariarle para evitar el baldón [de recibir al conde], que, enterado de todo esto, cuando estuvo cerca de la ciudad, envió mensajeros para convocar a una comisión de sus notables, con los que hablar en el camino»... [El narrador, que participó en aquella comisión, siguen contando cómo halló en el campamento cristiano a unos seis mil soldados, y continúa:] «Llegamos a la tienda campal y [el conde castellano] estaba en su estrado, vestido a la usanza de los musulmanes; llevaba la cabeza descubierta y tenía escasos cabellos; aunque era de edad madura, su canicie no era total. Era de color moreno y tenía hermosa apariencia. Nos habló con gratas y bellas palabras, exponiendo el motivo de su viaje y el acuerdo concertado con nuestro señor. Le informamos del disgusto de nuestros conciudadanos por su paso y cómo tenían decidido intervenir [con las armas]. Nos disuadió, refiriéndose a los males de las guerras...» [pese a ello, explica el narrador, que la mayoría de las gentes de Tudela quisieron atacarle, y que el conde Sancho les repelió; los tudelanos se refugiaron tras sus murallas, y el conde siguió camino. Y el narrador con este curioso elogio del conde castellano:] «No he

³⁷ Al-Ṭurṭūšī, *Sirāy al-mulūk*, El Cairo, 1319; ed. Š. Dayf, El Cairo, 1994; trad. M. ALARCÓN: *Lámpara de Príncipes*, Madrid, 1930-31, II, 31; M.^a J. VIGUERA MOLINS: *El Islam en Aragón*, Zaragoza, 1995, pág. 131; J.-P. MOLÉNAT: «La frontière linguistique principalement à partir du cas de Tolède», *Identidad y representación de la frontera en la España medieval (siglos XI-XIV)*, Madrid, 1998 (Actas en prensa).

³⁸ Texto conservado por Ibn Bassām en su *al-Dajira*: véase M.^a J. VIGUERA MOLINS: «El gran cronista Ibn Ḥayyān», *Historia-16*, noviembre 1993, 112-122, espec. pág. 122.

visto entre los cristianos guerreros como los suyos, ni entre los príncipes quienes le igualen en gravedad de porte, valor, inteligencia, saber y elocuencia, excepto su pariente político y homónimo Sancho Garcés [III], señor de los vascones».

Más aspectos de la comunicabilidad, cuyos resultados materiales se aprecian a través de distintas manifestaciones, nos refleja el polígrafo granadino Ibn al-Jaṭīb, en su *al-Iḥāṭa*³⁹, al referir cómo los cristianos, desde Toledo, acudían a aprender de ʿAbd Allāh b. Sahl al-Garnāṭī (vivo en 553/1158-59), en Baeza, maestro de matemáticas y otras ciencias.

Los contactos entre muladíes fronterizos y exterior cristiano fueron amplios y profundos, como se documenta ampliamente entre los siglos IX y principios del X, dentro de la bien conocida historia política de al-Andalus. Pero otros fronterizos beréberes no se quedaron atrás en sus relaciones con los cristianos septentrionales, como refiere el volumen II-1 del *Muqtabis* de Ibn Ḥayyān: al tratar⁴⁰ sobre las luchas entre «el héroe rebelde» de Mérida, un beréber llamado Maḥmūd b. ʿAbd al-ʿYabbār, y el emir de al-Andalus ʿAbd al-Raḥmān II⁴¹ se ponen de manifiesto los tratos del tal «rebelde» con Alfonso II, que le instaló en un castillo fronterizo: «Alfonso le recibió, le honró y le otorgó su confianza, lo enriqueció y le dió como residencia un 'castillo' (*in*) conocido como *Trb Fld*, con su llanura que llegaba hasta las tierras del Islam». Ese texto del *Muqtabis* refiere también cómo, tras intentar volver a la obediencia del emir de Córdoba, Maḥmūd acabó decapitado en el año 225 de la Hégira/840 d. J.C. por tropas cristianas, que a continuación recuperaron el castillo, matando o cautivando a sus gentes, y entre ellos, dice literalmente el texto árabe: «fue apresada ʿyamīla bint ʿAbd al-ʿYabbār, hermana de Maḥmūd... Esto alegró a los notables cristianos, por las virtudes que tenía: buen linaje, hermosura y valentía, hasta el punto de que por ella porfiaron los notables cristianos, dado su prestigio, hermosura y valentía, hasta el punto de echarla a suertes, y quedó para uno de los grandes entre ellos, que la protegió, la desposó y la estimó mucho. Tuvo hijos con ella, uno de los cuales fue después gran obispo de la iglesia de Santiago [de Compostela], que en su tiempo destacó en la Cristiandad. Esta ʿyamīla era una muchacha hermosa, de elevada estatura, que vivió entre los cristianos una larga vida». Así tenemos, pues, cómo una mujer beréber de la frontera andalusí, a mitad del siglo IX, casóse en Compostela y destacó de tal manera, lo cual muestra la complejidad de las situaciones fronterizas.

³⁹ *Al-Iḥāṭa fī ajbār Garnāṭa*, ed. ʿA. A. ʿInān, El Cairo, 1975, III, 404.

⁴⁰ Edición facsímil al cuidado de J. Vallvé Bermejo, Madrid, 1999, págs. 188-193.

⁴¹ E. LÉVI-PROVENÇAL: *Historia de España. España musulmana. 711-1031*, trad. E. García Gómez, Madrid, 3.ª ed., 1967, págs. 139-141.

Por su parte, los cristianos andalusíes, en el norte llamados significativamente «mozárabes», es decir: arabizados, cruzaron incesantemente las fronteras para instalarse en aquel norte cristiano; así tenemos, por ejemplo, con la repoblación de Zamora, en 280/893, como indican las propias fuentes árabes⁴²: «Refiere ʿĪsà b. Aḥmad [al-Rāzī] que entonces [año indicado] Alfonso hijo de Ordoño, rey de ʿYillīqiya, marchó a la ciudad abandonada (*miʿaṭṭala*) de Zamora y la reconstruyó (*banā-hā*), urbanizó (*maddana-hā*), fortificó (*ḥaṣṣana-hā*), la pobló con cristianos (*naṣāra*) e hizo habitar sus alrededores. Sus edificadores fueron gentes de Toledo, y gracias a uno de sus cristianos (*aʿāyīm*) se alzaron sus lugares, y desde entonces prosperó, aumentó su gente, y se extendió su poblamiento, pues la gente de la frontera se instaló en su lugar». Nótese la repoblación con «mozárabes» provenientes de al-Andalus, ahora de la «frontera media toledana», con todas sus consecuencias.

Las campañas de Almanzor (976-1002) trajeron una nueva dinámica también a las fronteras, pues el todopoderoso *ḥāyib* cordobés lo frecuenta con sus algaras, como es muy conocido; pero voy a traducir ahora, con cuidado, el pasaje que manifiesta su connivencia con condes cristianos, en 997, cuando cruzó hacia Santiago de Compostela; el cronista Ibn ʿIdārī, tomándolo seguramente de Ibn Ḥayyān, cuenta⁴³: «Almanzor salió de Córdoba... en su algará número 48, entrando a la ciudad de Coria; cuando llegó Almanzor a la ciudad de *Galīsiya* [se refiere a Porto, con la interesante reminiscencia de su antigua denominación como «Civitas Portucalensis»= *madīnat Galīsiya* / *madīnat Burtuqāl*], vinieron junto él un gran número de condes [*al-qawāmis*, pl. de *qūmis*: condes cristianos] que se mantenían en su obediencia, [acudiendo] con sus hombres y con su mayor pompa, marchando con el ejército de los musulmanes, yendo con ellos en la expedición [contra Santiago de Compostela]... En su camino [de regreso] resolvió [Almanzor] atacar el territorio de Bermudo hijo de Ordoño [Bermudo II, 984-999], para recorrerlo, dañándolo y devastándolo, hasta alcanzar el territorio de los condes que con él [Almanzor] estaban aliados y que iban en su ejército, ordenando cesar allí [el daño] y atravesarlo hasta salir [a tierras musulmanas] por el castillo de Lamego (*Lamiqo*), una de sus conquistas, y premió aquí a todos los condes, según su categoría, con vestiduras para ellos y para sus hombres, despidiéndoles luego hacia sus tierras. El parte de victoria lo escribió desde Lamego».

⁴² Ibn Ḥayyān, *al-Muqtabis-III*, ed. M. M. Antuña, París, 1937, pág. 109.

⁴³ Ibn ʿIdārī, *al-Bayan al-mugrib*, ed. G.S. Colin y E. Lévi-Provençal, 2t., Leiden, 1948 y 1951, II, 295-296; véase además: R. PINTO DE AZEVEDO: «A expedição de Almançor a Santiago de Compostela em 997, e a de piratas normandos à Galiza em 1015-16», *Revista Portuguesa de Historia*, XIV-3 (1974), 73-93.

Este valioso pasaje sirve para documentar esta situación, circunstancialmente entrevista, de las dificultades del Poder Central (andalusí o cristiano) para dominar vastas fronteras, que suelen actuar a su aire, desde sus propios intereses y con todas sus consecuencias, entre otras la formación de alianzas locales cristiano-musulmanas, que lograban la prolongación de *status* más o menos autónomos, apenas iluminados por las fuentes sino cuando la presencia del Estado genera allí noticias. Se advierte fugazmente en las fuentes textuales, que evitan hacerles propaganda, la existencia de algunos poderes centrífugos, fronterizos, tanto cristianos como musulmanes, que resisten a la aglutinación de sus respectivos centros políticos, cruzando alianzas diversas y cambiantes, como ocurre, más o menos en diversos períodos, en las Marcas⁴⁴.

CONEXIONES FRONTERIZAS Y RASGOS CULTURALES COMPARTIDOS⁴⁵

En la Valencia del Cid, sitúa Ibn Bassām uno de los episodios de contacto cultural fronterizo más interesantes documentados por una narración textual, que así lo expresa, refiriéndose al gusto de Rodrigo Díaz de Vivar por escuchar relatos heroicos árabes: «dicen que ante él se enseñaban los libros y se leían las biografías [heroicas] (*siyar*) de los Arabes, y que al llegar a la historia de al-Muhallab se arrebató de emoción, gustándole y asombrándose de ella». Ya he comentado en otro lugar este interesante episodio, señalando que me parece un modo no tanto de realzar al héroe castellano, sino de subrayar la importancia de la cultura árabe, capaz de atraer al Campeador, como también podríamos pensar que el cronista árabe quiere apuntar una cierta 'arabización' o 'mozarabización' del Cid en su corte valenciana, o anhelos de que ésta ocurra⁴⁶, como un paliativo de su amenaza.

Entre las no escasas glosas del episodio resultan interesantes, en el ámbito de las relaciones fronterizas, las de Álvaro Galmés de Fuentes⁴⁷: «...el Cid sentía entu-

⁴⁴ M.^a J. VIGUERA MOLINS: *Aragón musulmán*, Zaragoza, 1981; 2.^a ed. 1988, espec. pág. 12, y 79.

⁴⁵ Ha de tenerse muy en cuenta todo lo aportado por Juan Vernet, *Lo que Europa debe al Islam de España*, Barcelona, 1999.

⁴⁶ El príncipe sirio Usāma b. Munqid, en sus «Memorias», *Kitāb al-ʿitibār*, trad. A. Miquel, *Ousāma. Un prince syrien face aux croisés*, París, 1986, págs. 98-99, dice: «estos Francos que me han acompañado, de cerca o de lejos, a lo largo de mi vida, ¿cómo debo considerarles, hoy ya cerca de mi muerte? Dios nos los ha enviado, seguro, como una prueba, para recordarnos nuestras faltas, empezando por la peor, nuestras disensiones... Al principio, yo me preguntaba a menudo si ellos irían pareciéndose poco a poco a nosotros, pudiendo creer, a través de algunos de ellos, en tal milagro: no tanto que abrazaran nuestra fe, pero al menos que, permaneciendo cristianos, aprendieran nuestra lengua y compartieran, como los cristianos de nuestra tierras, la vida con sus hermanos musulmanes. Pero los Francos, en su conjunto, no han querido ni una cosa ni otra».

⁴⁷ «La literatura oriental y la literatura española», *Romania Arabica I*, 13-43, espec. págs. 16-17.

siasmo por la literatura épica árabe... en la corte valenciana del Cid, híbrida de juglaría cristiana y mora, aprenderían los juglares de lengua romance, por boca de sus compañeros moros, los cantares de gesta árabes que tanto deleitaban al propio Rodrigo Díaz. Allí, en aquella corte, pudo haber vivido el mismo juglar que escribió el *Poema del Cid*. Pero sin entrar en el terreno aventurado de las hipótesis, lo que sí sabemos es que el autor del *Poema*, como ha demostrado Ramón Menéndez Pidal [*España y su historia*, I, Madrid, 1957, págs. 659 y ss.], escribía en Medinaceli, ciudad fronteriza, y sólo veinte años después de su reconquista. Y en esa ciudad, en la que, recién conquistada, convivían moros y cristianos, el juglar del *Poema*, por razón de su oficio, habría de conocer, sin duda, el caudal épico árabe».

Unos pocos años antes de que la corte fronteriza del Cid⁴⁸, en Valencia, sirviera de eje transmisor de relatos heroicos árabes, ocurrió el episodio, también fronterizo de Bobastro, ocupado durante algunos meses de 1064 y 1065 por los cristianos, y entre ellos por gentes ultrapirenaicas, que en aquella ciudad de la Marca Superior gustaron de la poesía y el canto andalusí, según el cronista cordobés Ibn Hayyan, en un pasaje que R. Menéndez Pidal destacó al señalar las influencias de la lírica andalusí en la europea, y dice⁴⁹:

«Un mercader judío fue encargado de rescatar las hijas de un rico musulmán, cautivas en poder de un conde de los conquistadores de aquella ciudad. El judío, llegado a Barbastro, expuso el objeto de su visita al conde, el cual, después de hacer a una de las cautivas sacar a la sala montones de telas ricas, vestidos preciosos, oro y alhajas, dijo: “Aunque no tuviese nada de esto y me ofrecieses mucho más, no entregaría las cautivas. Esta que ves ahí es mi predilecta. Aquella otra, tan hermosa, es una incomparable cantora; era la que más quería su padre”. Y luego, chapurreando el árabe, mandó a la cautiva que cantase... comenzó una canción árabe, y el conde la escuchaba, haciendo gestos de la mayor complacencia y embeleso...» ...Esta anécdota de Barbastro puede tener relación directa –añade Menéndez Pidal– con la cuestión del primer trovador conocido, pues el duque de Aquitania, Guillermo VIII, futuro padre de Guillermo IX el trovador, tomó parte principalísima en la cruzada [de Barbastro]... Pero sin acudir a esta gran exportación de prisioneros de Barbastro, el conocimiento de la canción morisca española en Francia es por demás comprensible [y pasa a enumerar relaciones].

Estos ejemplos de contactos literarios fronterizos, hasta aquí citados, son la mejor entrada para enmarcar las propuestas, ahora de nuevo en candelerero, sobre la

⁴⁸ José RAMÍREZ DEL RÍO: *La Leyenda de Cardeña y la épica de al-Andalus. La victoria póstuma del Cid*, Sevilla, 2001.

⁴⁹ Cit. en M. J. VIGUERA: *El Islam en Aragón*, Zaragoza, 1995, pág. 136.

relación, tan sugerente, entre romances fronterizos castellanos y literatura árabe; sobre ello remitiré a dos tratamientos generales recientes, en que se ofrece el estado de la cuestión⁵⁰.

CONCLUSIÓN

Las fronteras determinan los ejes de las contrucciones identitarias y el trazado de la alteridad. La construcción «idealizada», destinada a configurar mentalidades, intensifica las diferencias entre el interior y el exterior. Pero, todo tipo de relaciones e interpenetraciones, extensas e intensas, ocurrieron entre al-Andalus y el resto cristiano peninsular⁵¹: políticas, bélicas y diplomáticas, económicas, culturales y religiosas y sociales, formando un enorme y variado conjunto de conexiones y acontecimientos que no podemos aquí ni siquiera resumir, aunque las complejidades de los contactos se pone de manifiesto en textos tan expresivos como el que prueba un pasaje del «Compendio de cartas» de al-Balawī, secretario de los Almorávides a comienzos del siglo XIII⁵², que relata cómo llegaban a juntarse, en tierras fronterizas de Jaén, cristianos y musulmanes, con sus ganados, pues dice: «y todos en estos lugares están juntos, pastoreando en los mismos pastos».

El gran especialista en relaciones Islam/Cristiandad, Norman Daniel, ya detectó cómo la oposición político/militar genera elaboraciones diferenciadoras, temibles y negativas del oponente: «when two societies are at war, or confidently expect to be at war, they must mutually be aware of whatever separates them, especially in belief, in the practices of daily life and in the events of past and contemporary history which they share. There is likely to be a tendency to exaggerate or invent differences»⁵³. Pero los trasvases, contactos y aculturaciones fronterizas

⁵⁰ José Antonio GONZÁLEZ ALCANTUD y Manuel BARRIOS AGUILERA (eds.): *Las Tomas: antología histórica de la ocupación territorial del Reino de Granada*, Granada, 2000, por ej. págs. 521 y 625; Antonio OLMO LÓPEZ: *Las subbéticas islámicas de Jaén y Granada. Evolución territorial. De los antecedentes romanos a la conquista cristiana*, Jaén, 2001: cap. VII, págs. 403-432: «la historia y sus reflejos literarios».

⁵¹ M.^a J. VIGUERA MOLINS: «Guerra y paz en la frontera nazarí desde las fuentes árabes», en *La Frontera oriental nazarí como sujeto histórico (siglos XIII-XVI)*, ed. P. Segura Artero, Instituto de Estudios Almerienses, 1997, 79-90; *Les relations des pays d'Islam avec le monde latin du milieu du 10^e au milieu du 13^e siècle*, dir. por C. Mazzoli-Guintard, y en colab.: V. Martínez Enamorado, M. Rius y M.^a J. Viguera, París, 2000.

⁵² Carta n.º 11 de su «Manual de Correspondencia», ed. por Muammad Miftāh en su Tesis Doctoral, inédita: *El manual de correspondencia de al-Balawī*: ed. y estudio de *al-A'tā' al-ŷazil*, dir. M. J. Viguera, Univ. Complutense, 1990.

⁵³ N. DANIEL: *Islam and the West*, Edimburgo, 1960, pág. 246.

fueron, en al-Andalus, determinantes, lo que prueba la singularidad de estas relaciones⁵⁴, también en sus contactos de pacífica contigüidad, que aquí y allá iban siendo establecidos por los investigadores, y acaban de ser sintetizados y en algunos casos ampliados por José Rodríguez Molina⁵⁵, con cuya cita termino: «los contratos de vecindad en la frontera de Granada son un indicador más de la convivencia mantenida entre poblaciones moras y cristianas, asentadas a uno y otro lado de la franja divisoria de ambos estados... [convivencia que está] lejos de ser superficial y pasajera», y exponiendo cómo ganados del Emirato y de Castilla compartían pastos, se inter-arrendaban pastos y tierras de cultivo, se cambiaban regalos «nobles de uno y otro lado», hubo también libertad de movimientos entre territorios cristianos y musulmanes, relaciones vecinales entre ambos grupos, y concretos pactos de vecindad entre poblaciones cristianas y musulmanas colindantes, todo ello a un nivel cotidiano, enmarcado por el alto nivel de las relaciones diplomáticas y de las treguas oficiales⁵⁶.

⁵⁴ A. GARCÍA-VALDECASAS JIMÉNEZ: «La singularidad de la frontera granadina según la historiografía castellana», *La Crónica*, XVI/2 (1987-88), 101-109.

⁵⁵ J. RODRÍGUEZ MOLINA: «Relaciones pacíficas en la frontera con el reino de Granada», *Actas del Congreso: La Frontera Oriental Nazarí como sujeto histórico (siglos XIII-XVI)*, coord. P. Segura Artero, Almería, 1997, 257-290; y «Contratos de vecindad en la frontera de Granada», *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino*, 12 (1998), 33-56.

⁵⁶ J. E. LÓPEZ DE COCA CASTAÑER: «Acerca de las relaciones diplomáticas castellano-granadinas en la primera mitad del siglo XV», *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino*, 12 (1998), 11-32.